**Cuando el Espíritu Santo sopla en el Vaticano portando un susurro franciscano**

**Por Nicolás Alzate Mejía[[1]](#footnote-1)\***

Jorge Mario Bergoglio, conocido como el Papa Francisco y Robert Prevost, hoy Papa León XIV, retoman los nombres de dos grandes figuras de la historia franciscana.

 Jorge Mario elige el nombre de Francisco en honor a aquel gran Santo del siglo XIII, conocido como San Francisco de Asís, el santo de los pobres y el patrono de la ecología y el medio ambiente, quien con su testimonio de vida sencilla y austera, revolucionó el carisma de la Iglesia Católica, recordando que Jesucristo vino a la tierra a colaborar y a comprometerse con la liberación de los esclavos y oprimidos, con el perdón entre los seres humanos y los pueblos, con la propuesta de una justicia social donde todas las personas pudiesen ser tratadas con dignidad y sin motivos para discriminar las minorías, con el deseo de bendecir, incluso a quienes les maldicen; y finalmente, a compartir los bienes que se tienen, muchos o pocos, con los pobres y desfavorecidos.

Robert Prevost elige el nombre de León en honor a un personaje que insistió en estar siempre en compañía del propio San Francisco de Asís. Este personaje era conocido como la ovejita de Dios, porque inspiraba humildad, mansedumbre, paciencia, cariño, comprensión y compasión con los pobres y enfermos de la época; pero fundamentalmente, era la persona que acompañaba siempre a San Francisco, tanto en sus crisis como en sus tristezas y alegrías. Eran tan alegres que sus primeros compañeros los denominaron “los juglares de Dios”, porque reían, sonreían, cantaban y sus acciones se convertían en una bella oración. Alguna vez fray León aseguró que a la Iglesia le hacía falta alegría para mostrar un Dios sonriente.

**¿Por qué Robert Prevost elige llamarse León XIV sabiendo que había acabado de pasar Jorge Bergoglio llamado Francisco I?**

Dos razones pueden subrayarse. Una histórica que hace alusión a la transformación social que propuso el Papa León XIII en su encíclica “Rerum novarum” (1891), donde invita al poder político y social a reconocer los derechos de los obreros, de tal manera que fuesen poseedores de un trabajo digno, de un salario digno, de un descanso digno, de una seguridad social digna y de un seguro médico donde todos los obreros fuesen tratados en igualdad de condiciones y con oportunidades de mejorar su calidad de vida junto a su familia y seres queridos. Estas ideas sociopolíticas aparecieron hace unos 130 años y todavía no se han podido aplicar. Tal vez por ello, llega León XIV después de León XIII para ayudar a aterrizar estas ideas que conllevan la fuerza de la justicia social predicada por Jesucristo hace ya un poco más de 2.000 años.

La otra razón es la siguiente:

La relación entre el Hermano León y San Francisco de Asís es uno de los ejemplos más profundos de amistad, fidelidad y compañía en la historia franciscana medieval. Fray León, conocido como la “*ovejuela de Dios*” por su humildad, sencillez y compasión ante el sufrimiento humano, fue uno de los primeros y más íntimos compañeros de Francisco, acompañándolo en los momentos más significativos de su vida espiritual y humana. Es precisamente al hermano León a quien Francisco le imparte la bendición franciscana retomada desde el libro de Números del Antiguo Testamento: “*Que el Señor te bendiga y te guarde; que haga resplandecer su r*ostro sobre ti y te muestre su misericordia; que te muestre su rostro y te conceda su paz” (Números 6:22-27).

Igualmente, entre los dos amigos y hermanos sobresalió una gran amistad y confianza, caracterizadas por la confidencialidad y el apoyo espiritual. Francisco desahogaba sus preocupaciones con León, y este encontraba en el santo la fortaleza y la guía necesaria en el trasegar de la vida

Fray León fue un excelente secretario y amanuense de Francisco de Asís, pues el hermano León era culto y conocedor del latín, lo que lo convirtió en el hombre de confianza y la mano derecha del poverello de Asís, expresión con la que se conocía al propio Francisco. Debido a su confianza y lealtad, fray León redactó y conservó manuscritos fundamentales que el santo le encomendó, como la Carta de libertad evangélica y la propia bendición de Francisco.

Fray León fue también confesor y enfermero de San Francisco, pues cuidó de él durante su enfermedad, le cambiaba las vendas de las llagas y lo acompañó hasta sus últimos días.

Fray León fue el primer testigo de los Estigmas que experimentó San Francisco en el monte Alvernia, uno de los episodios más trascendentales de la vida del santo.

Fray León estuvo hasta en el último suspiro del Santo de Asís, puesto que fue uno de los cuatro frailes elegidos para cuidar a Francisco en su lecho de muerte, y estuvo presente en el momento de su fallecimiento, entonando junto con él, aquel hermoso “*Cántico de las Criaturas*” que dice:

Altísimo y omnipotente buen Señor,

tuyas son las alabanzas,

la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, te convienen

y ningún hombre es digno de nombrarte.

Alabado seas, mi Señor,

en todas tus criaturas,

especialmente en el Señor hermano sol,

por quien nos das el día y nos iluminas.

Y es bello y radiante con gran esplendor,

de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor,

por la hermana luna y las estrellas,

en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento

y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,

por todos ellos a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,

por el cual iluminas la noche,

y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.

Alabado seas, mi Señor,

por la hermana nuestra madre tierra,

la cual nos sostiene y gobierna

y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Alabado seas, mi Señor,

por aquellos que perdonan por tu amor,

y sufren enfermedad y tribulación;

bienaventurados los que las sufran en paz,

porque de ti, Altísimo, coronados serán.

Alabado seas, mi Señor,

por nuestra hermana muerte corporal,

de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

Ay de aquellos que mueran

en pecado mortal.

Bienaventurados a los que encontrará

en tu santísima voluntad

porque la muerte segunda no les hará mal.

Alaben y bendigan a mi Señor

y denle gracias y sírvanle con gran humildad.

Fray León acompañó a San Francisco en sus viajes, retiros espirituales y en los momentos de mayor soledad y sufrimiento. Incluso cuando Francisco buscaba el aislamiento, León permanecía cerca, atento a sus necesidades y dispuesto a servirle en todo momento.

Tras la muerte de Francisco, fray León defendió con firmeza los ideales originales de la orden frente a tendencias que buscaban apartarse de la pobreza y sencillez evangélica. Su testimonio fue clave para la transmisión fiel de la herencia espiritual de San Francisco.

La relación entre Fray León y San Francisco de Asís es un ejemplo inspirador de amistad, devoción y compromiso con los ideales espirituales. Su legado continúa siendo una fuente de inspiración para millones de personas en todo el mundo, que recuerda la importancia de la humildad, la fe y el amor en la vida diaria.

El Hermano León fue mucho más que un simple seguidor de San Francisco: fue su amigo inseparable, confidente, secretario, enfermero y testigo de sus momentos más cruciales. Su humildad, lealtad y servicio marcaron la historia franciscana y permitieron que la memoria y el espíritu de San Francisco de Asís llegaran hasta nuestros días.

**¿Por qué se juntan de nuevo Francisco y León?**

Porque así como el hermano León recibe una bendición de San Francisco, también el Papa León XIV recibe la bendición del Papa Francisco, para orientar o pastorear el pueblo de Dios y la humanidad de buena voluntad hacia la consecución de la paz y la justicia social.

Porque así como el hermano León apoyaba a San Francisco en los momentos de crisis, dolor y sufrimiento, así también el Papa León XIV llega, antes como cardenal, a acompañar a su Santidad Francisco en aquellos últimos momentos de sufrimiento, dolor y muerte.

Porque así como Fray León colabora y acompaña a San Francisco en la redacción del Cántico de las criaturas, así también el Papa León XIV recibe las encíclicas “*Laudato si*” y “*Fratelli tutti*”, para que continúe trabajando por el cuidado de nuestra casa común, la Pachamama y por la reconstrucción de una paz social que la humanidad requiere para rescatar el derecho a la vivir una vida digna en estado de fraternidad planetaria con todos los seres que la habitamos.

1. \* Docente investigador de la universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia.

Contacto: nalzate01@gmail.com [↑](#footnote-ref-1)